

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA SANGRE – HECHOS, LEYES Y PRINCIPIOS

24 de octubre de 1954

Existe un fluido propagado en todo el Universo: es la sangre. Esta sangre circula para alimentar este Universo; es la sangre universal que está en estado etérico. En el transcurso del tiempo, una parte de esta sangre etérica descendió a regiones más bajas que el éter, condensándose parcialmente y volviéndose sangre gaseosa. Del mismo modo, descendiendo, una parte de la sangre gaseosa al estar sometida a presiones más fuertes y al ser enfriada, se volvió líquida. Es esta sangre líquida que tenemos en el cuerpo. Una parte de la sangre líquida, sometida a una presión amplificada y al encontrarse en el frío, se endureció. La parte de la sangre que se depositó formó la estructura del cuerpo: los huesos, los músculos. Es así como la sangre formó el cuerpo físico que es, en realidad, sangre congelada. La verdadera sangre se encuentra en el plano etérico.

* * *

Cuando purifican la sangre en el dominio etérico, eso provoca la purificación de la sangre gaseosa. La sangre gaseosa, al encontrarse en un estado puro, influencia el estado de la sangre líquida, la vuelve pura, y como consecuencia, el organismo se mantiene en buena salud. Todo depende de la pureza de la sangre verdadera. Ahora bien, esta pureza depende de los pensamientos y de los sentimientos, ya que la sangre etérica está directamente influenciada por los pensamientos y los sentimientos, así como por los actos: se vuelve rosada o negra conforme a ellos. La sangre etérica transforma la otra sangre según sus propias modificaciones de estado. Es un proceso lento, pero seguro. Lo que les revelo aquí es una página de la verdadera Iniciación. La sangre gaseosa se encuentra en el organismo bajo forma de fluido nervioso. Es el fluido nervioso el que arrastra a la sangre líquida. Cuando en alguna parte en el organismo pasa una corriente nerviosa (sangre gaseosa), su movimiento provoca el

desplazamiento de la sangre líquida, de modo que ocurre una concentración de sangre en esa región. La sangre gaseosa dirigió a la sangre líquida por allí por donde pasó. La sangre de la Naturaleza es el AGUA. Todo lo demás es sangre condensada: vegetación, árboles, frutas e incluso las piedras. Todo es agua condensada, del mismo modo que el agua es aire condensado, que el aire es una parte del éter que fue condensado. El éter es el verdadero fluido que circula por todo el Universo. No es solamente la presión lo que actúa para condensar la sangre y hacerla pasar de un estado a otro. Cuando la sangre se espesa, el aire ya no puede penetrar en ella y el hombre muere. Hay mucho aire en el hombre.

Los médicos se enredan cuando estudian los últimos vestigios: la materia. Se encuentran de esta forma muy alejados de las causas de las enfermedades. ¿Qué es la arqueología? Esta ciencia consta de estudios de vestigios limitados. Consideren una momia, un cadáver, un esqueleto. Todo el hombre desapareció de estos restos. Todo lo que era lo más importante: los ojos, la voz, el cerebro, las expresiones desaparecieron y, sin embargo, la arqueología estudia este esqueleto para conocer lo que fue el hombre. La verdadera ciencia no se ocupa del esqueleto, sino del hombre que vive y piensa. Todos los científicos son arqueólogos.

Supongan que algo destruya toda nuestra civilización dejando únicamente algunas cacerolas y bacinillas. ¿Podrán saber, basándose en estos restos, lo que fue nuestra civilización? Cuadros, cortinas, alfombras, todos los signos de la inteligencia sensible y delicada habrán desaparecido y la arqueología se encontrará en la imposibilidad de conocer la vida antigua según esos vestigios encontrados. Sin embargo, es de esta forma que hace la ciencia: estudia el cuerpo físico (el recipiente), algunos silicatos resistentes (los huesos), pero la cultura de adentro no se puede ver en ello, se ha perdido y desaparecido para los científicos. Allí está el estado actual de la ciencia. Esta imagen es verídica, la ciencia lo descuida todo, a excepción de los vestigios. En estas condiciones declara que el alma no existe y que el espíritu no es más que un movimiento de las células.

Cuando aman a alguien no son sus sistemas nervioso ni óseo los que aman, son sus expresiones, toda su vida impalpable. La vida es algo distinto del esqueleto. ¿Por qué no van a buscar el cadáver de los que aman? Porque ya no les dice nada. Lo que ha partido es lo que amaban: la Vida. Nosotros amamos lo que está vivo, lo que le da valor a la persona; pero los científicos estudian el lado muerto de la naturaleza: esa es la diferencia entre ellos y nosotros. La parte viva no se encuentra en la parte ósea sino arriba. Los

médicos están en el error más grande con respecto a las enfermedades. No hay que estudiar abajo los sistemas nervioso, sanguíneo, muscular. Hay que buscar en la vida del hombre en dónde están los defectos. Esa es la verdadera filosofía, porque lo que se encuentra en su estado de vida desciende después a los sistemas nervioso, sanguíneo, etcétera.

Todos los productos químicos, los metales, los minerales que encuentran en la naturaleza estuvieron primeramente en el estado líquido antes de ser sólidos. Antes de estar en estado líquido estaban en estado gaseoso y antes de estar en estado gaseoso estaban en estado etérico. Así pues, todo está representado en estado etérico. Por lo tanto, pueden extraer los productos, los elementos de allá arriba, del plano etérico, en vez de buscarlos abajo, en el plano sólido.

En el hombre hay elementos análogos a la xantofila, al caroteno, a la clorofila que encontramos en las plantas. Es un proceso análogo a ese proceso químico que observamos en las plantas, que nos permite fijar en nosotros los elementos que se encuentran en el plano etérico. Así pues, si saben cómo trabajar pueden captar los elementos arriba. Para poder hacerlo, en primer lugar, hay que liberar el pensamiento y el sentimiento con el fin de poder trabajar. El hombre está preparado de manera de poder captar los elementos del plano etérico y de enviarlos a su cuerpo. Puede quitar y expulsar los desechos conscientemente. El Creador lo puso todo en el hombre, con vistas a su desarrollo futuro. Hay de esta forma en nosotros numerosos casilleros y aparatos. El hombre tiene una construcción de una perfección inimaginable. Los eruditos son dignos de lástima porque ni siquiera sospechan e ignoran que Dios lo ha previsto todo para el futuro del hombre y que todo ha sido colocado en él con vistas a este desarrollo futuro. Todo el futuro está previsto: la magia blanca, el desdoblamiento, los desplazamientos en el invisible, etcétera. Desde el momento en que el hombre posee todos los órganos (ya que tan pronto como llega a la tierra está equipado de todo), esa es la prueba más grande de que su futuro está previsto; ¡es la maravilla más grande! Nada ha sido olvidado, todo ha sido previsto, todos los hilos están enrollados en su sistema nervioso, sus ojos, sus cabellos, etcétera. Sin embargo, el hombre solo trabaja con un casillero muy pequeño todavía, un compartimento pequeñito de sí mismo e ignora de qué le servirán un día los órganos que posee.

Ustedes saben que los químicos ignoraban antiguamente lo que podrían extraer más tarde de la arena, del carbón, etcétera. Hoy en día la química sabe sacar productos extraordinarios de la tierra. Podemos suponer

que hay todavía numerosas cosas que serán sacadas del suelo en el futuro. Quizás el hombre extraerá un día la vida inmortal de las plantas o de ciertos elementos. Todo es así. Descubren cada vez más la utilidad o los grandes secretos ocultos en las cosas de la naturaleza. Es lo mismo en nosotros: debemos buscar los secretos ocultos en nosotros y todas las posibilidades que se nos ha dado. Es según la expansión de nuestra consciencia y de nuestro grado de evolución que comprendemos o no las cosas. Supongan que alguien haya filmado la vida de los seres desaparecidos. Ese filme muestra cómo vivían y se desplazaban por el aire esos seres, cuál era su comportamiento. Supongan por igual que nosotros tengamos ese filme. ¿No sería mejor estudiar ese filme para comprender a esos hombres de tiempos pasados, en vez de estudiar esa vida de antes analizando las osamentas, los restos que se han encontrado? Los eruditos se niegan a ir a estudiar ese filme que poseen todavía los Iniciados. Gracias a un arreglo particular de las piedras llamadas dólmenes, los antiguos sabían actuar sobre las fuerzas de la naturaleza. Los eruditos de la actualidad solo ven en estos vestigios simples piedras. Ciertas personas intentaron desplazar los dólmenes y de esta forma atrajeron sobre sí grandes desgracias, en conexión con los desplazamientos realizados. Hay ciertas piedras que no debemos desplazar, nos dijo el Maestro Petar Dunov.

Yo no quiero convencer a los eruditos de eso - están demasiado lejos de esos conocimientos -, sino que quiero convencerlos de que solo estudian el lado muerto de la naturaleza y de los seres, los restos. Dejan de lado lo que está vivo. ¿Qué deben hacer los eruditos? Cuando quieren conocer al hombre, en primer lugar, lo estudian exteriormente y constatan que tiene brazos, piernas, una cabeza, orejas, ojos, un corazón, pulmones, un estómago, etcétera. Cuando cortan el cuerpo del hombre en trozos, constatan que esto es así. Ese es el lado anatómico. No es el hombre mismo. Así pues, hay que estudiar más allá. Entre estos órganos, de los que han constatado su existencia, hay relaciones. Corazón, estómago, pulmones están unidos por corrientes de intercambio. Es el lado fisiológico. Ese no es todavía el hombre, aunque eso explique ya un poco más el tema. Así pues, hay que ir aún más allá. Ese hombre tiene una vida: piensa, siente, actúa, vive tribulaciones, tiene reflexiones, etcétera; esa no es ni la anatomía ni la fisiología, sino el lado psicológico.

Esta forma de razonar hay que aplicarla a la química, a la física, a la zoología, a la astronomía, etcétera; a todas las ciencias. Consideremos la astronomía, por ejemplo. Esta ciencia ve orbitar a los planetas alrededor de los soles; ve cómo orbitan los astros unos alrededor de otros. Eso es la

anatomía. Entre esos astros hay intercambios, al igual que entre los órganos del hombre; es el lado fisiológico, la astrología. Pero la astrología no lo es todo, hay que estudiar más allá y saber cómo los planetas, los astros piensan, sienten y actúan, porque son seres vivos. Es una ciencia más elevada que la fisiología, es la psicología del Universo la que se ocupa de eso. Esta ciencia se llama cosmología.

Debemos pensar de esta manera en todas las áreas. Tomen la química; actualmente los químicos trabajan con el lado anatómico de la materia: el agua, la tierra, las piedras, los elementos, los metales, etcétera. Hay que ir más allá. Hay que conocer las relaciones y los intercambios que se realizan entre esas cosas: agua, tierra y fuego se comunican entre sí; igualmente los elementos, es el lado fisiológico: la alquimia. Los alquimistas, que se ocupaban de la fisiología, fueron, por tanto, más allá en sus investigaciones que los químicos actuales que se contentan con estudiar la anatomía. Sin embargo, hay que ir más allá que la alquimia, que los químicos. Hay que estudiar el lado psicológico de la materia. Hay que dar un nombre a la ciencia que se ocupa de la psicología, por ejemplo: psico-química. Tomemos ahora la física. Esta ciencia se ocupa del lado anatómico de las fuerzas: calor, electricidad, magnetismo, atracción, fusión, osmosis, etcétera. Cuatro fuerzas constituyen la base de la física, eso no es la materia, como en la química. La física estudia las fuerzas. Sin embargo, ella solo se ha interesado en su aspecto anatómico. Es apenas ahora que los físicos comienzan a interesarse en el lado fisiológico de las fuerzas. En el pasado, una ciencia se interesaba y estudiaba este aspecto de la física: la magia. Existe todavía una magia que se ocupa del lado psicológico: la teúrgia. La teúrgia se ocupa de saber que las fuerzas son vivas, inteligentes, activas: va a buscar las fuerzas arriba, en el dominio vivo. El calor, la electricidad, la luz son una inteligencia. Es razonando de esta forma que descubren la verdadera astronomía, la verdadera química, la verdadera física.

¿Qué son las ciencias matemáticas? Es el lado anatómico de las matemáticas lo que es estudiado en la actualidad. De la forma en la que trabajan con ellos, los números están muertos. Sin embargo, los números son vivos y razonables. Cuando los eruditos lleguen a ocuparse del lado fisiológico de los números, es decir de la vida, del intercambio que existe entre ellos, constatarán, gracias a una revolución de sus concepciones, que los números son factores vivos, que hay entre ellos fusiones y que, como consecuencia de ello: $2+2=6$, $1+1=3$. etcétera. Entrarán en el dominio fisiológico. Hay que ir todavía más lejos y alcanzar el lado psicológico de

las matemáticas, la Cábala.

Cada ciencia tiene tres aspectos. En todas las ciencias ocurre lo mismo; ellas constan siempre de un aspecto anatómico, de un aspecto fisiológico, de un aspecto psicológico, es decir la forma o continente, la función o contenido, y el sentido o inteligencia. Al darse cuenta de estos hechos, constatarán que todo está vivo y que incluso las piedras piensan y viven, arriba; las piedras pueden alegrarse. Los ocultistas nos dirán que las piedras no tienen cuerpo astral y que, como consecuencia, no pueden alegrarse; que ni siquiera las plantas tienen cuerpo astral. Sí, las piedras no tienen cuerpo astral y ni siquiera cuerpo etérico, sino que su ser espiritual está tan arriba que no hay una gran comunicación entre él y la piedra que nosotros vemos. La piedra, en efecto, solo es la representación en el cuerpo físico de ese ser espiritual. Las piedras parecen como las menos evolucionadas de las cosas que vemos porque su espíritu todavía no ha descendido para vivificarlas. Las plantas recibieron su cuerpo etérico del espíritu que se los envió. Los animales son más evolucionados que las plantas porque su espíritu les envió un cuerpo astral. Su espíritu descendió más abajo con el fin de poderse manifestar a través de ellos. Los hombres son todavía más evolucionados que los animales porque su "ego", su espíritu divino, les envió un cuerpo mental. El espíritu del hombre descendió más que el espíritu de los animales y, como consecuencia, está más cerca de él. La distancia entre su espíritu y su cuerpo mental no es muy grande en los hombres, es por ello por lo que el espíritu se manifiesta mejor en ellos que en las piedras. En las piedras apenas hay un atisbo de movimiento. ¿Qué se alegra en ellas? Es el espíritu arriba y no la piedra. Es por ello por lo que a veces, cuando mueven una piedra, ella se alegra. A la piedra le gusta que la rompan, que la muevan; pero hay ciertas piedras que no debemos desplazar. El Maestro Petar Dunov nos explicó cómo rociar las piedras; ¡nos desarrolló tanto la consciencia! Estábamos lejos de pensar que las piedras a veces tenían necesidad de nuestra ayuda y que eran visitadas por seres superiores.

En todas las ciencias hay tres aspectos. La ciencia actual solo se ocupa del primer aspecto, lo que produce que ella puede sacar conclusiones extremadamente falsas y erróneas; solo es verídica en el aspecto que estudia, pero no en los otros dos que ella no ve. Ella es incompleta, no acepta los dos aspectos fisiológico y psicológico. Nunca se han imaginado que la tierra está viva, que come y que, quizá puesto que come tiene necesidad de eliminar, de expulsar a veces ciertas cosas y que esos efectos de eliminación se han llamado erupciones.

Tampoco han pensado que los movimientos de los humanos en la superficie del suelo, por el hecho de que excavan y remueven el suelo, provocan cosquilleos al planeta y que a veces este les da un capiroto a los hombres con el fin de deshacerse de ellos. Nosotros estamos en la piel de la tierra que nos soporta. Soporta nuestras maniobras por algunos minutos (es decir, a su escala, algunos miles de años), pero al final se enfada. Es así como desde tiempos inmemoriales los Iniciados han mirado las cosas desde el comienzo del mundo. Un científico escribirá volúmenes sobre un pez, sobre una especie de mariposa, etcétera; y olvida que Dios existe, que la vida existe en todos los seres vivos. Los hechos no son tan interesantes; hay que estar en el dominio de los principios y en el dominio de las leyes, pero no en el dominio de los hechos. Estar en el dominio de los principios y de las leyes es estar en la vida. Yo no conozco el nombre en latín de tal o cual insecto pero sé nadar en el océano de la vida. La ciencia pierde su tiempo estudiando pequeños detalles en el dominio de los hechos. Los Iniciados estudian un poco más allá, estudian un poco los hechos, se ocupan más de las leyes y suben todavía más arriba para ver cuáles son los principios que dirigen miles de hechos. Es el verdadero camino. Las otras personas se mantienen eternamente sepultadas bajo las tinieblas de algunos cientos de hechos del mismo género y que están muertos.

Yo quiero educar a mis amigos a subir por encima del dominio de los hechos. Si estudian los hechos, se mantendrán siempre igual de ignorantes, aunque hayan considerado miles de hechos idénticos. Mis amigos estudiarán las leyes, y después los principios con el fin de saber manipular las leyes. Es el verdadero camino de los Iniciados. Haciendo seguir este camino a mis amigos les hago el mayor bien que pueda hacerles. Los eruditos todavía tienen una posibilidad. Es que todos, en sus dominios, se comuniquen sus descubrimientos. Gracias al amor, al lado colectivo, puede edificarse algo grande, amplio. Si no se comunicaran sus investigaciones, ¡cuán restringidos serían sus estudios! Afortunadamente se los comunican entre sí, lo que les permite construir una visión un poco más amplia de su ciencia. ¡Todos están tan especializados! Si se quedaran solos, ¡cuán reducido se mantendría su campo de visión! Los hombres de ciencia se asemejan a hormigas que se han subido al pie de un ser inmenso, gigantesco. Estas hormigas se mantienen ahí, en el pie de ese ser gigante; allí han establecido sus vidas, solo viendo esta minúscula parte de ese ser. Entonces declaran que no existe, que sobre lo que ellas caminan solo es suelo duro. Ni siquiera se imaginan que para poder conocer la existencia de ese ser, sería necesario que lo recorrieran y descubran que posee un cerebro.

La prueba de que lo que les digo es verídico es que, por ejemplo, la química primeramente estuvo en el primer aspecto anatómico. En ese momento construyó toda una ciencia en relación con la materia, los elementos, explicando que los elementos poseían un número determinado de moléculas y átomos. Actualmente la química ha entrado en la fase fisiológica; descubre que los elementos que están formados por moléculas, por átomos, por electrones, son la sede de las funciones de esos electrones que se mueven de una cierta forma, en un sistema determinado y de una forma que les es propia, y que una energía se libera por sus movimientos (lo que refleja el aspecto fisiológico). Nosotros invitamos a los químicos a abordar el lado psicológico de la naturaleza; descubrirán que lo que nosotros decimos no son suposiciones. Al estudiar conscientemente los tres aspectos de la naturaleza, en todos los dominios científicos, los químicos verificarán lo que los Iniciados constataron desde hace muchísimo tiempo. Descubrirán que el hombre es un espíritu que puede liberarse de su cuerpo físico y vivir independientemente de él - viajando en el espacio-, y que puede conocer directamente las cosas.

Cuando esta verdad haya sido constatada y descubierta, será la base y el fundamento de todos los otros descubrimientos y revoluciones de la vida. Allí está el hecho más poderoso y no en la radiestesia, los fenómenos mágicos, la videncia, el don de profecía, etcétera. No son ni la radiestesia ni la telepatía las que pueden conmocionarlo todo, sino que será el hecho de conocer que el espíritu existe, que sale del cuerpo físico y que puede viajar por el espacio. Será el descubrimiento más crucial que puedan hacer. Ninguna otra cosa puede compararse a ello desde el punto de vista científico. Cuando la ciencia haya descubierto eso todo cambiará. No solo el lado científico será modificado, sino igualmente el lado ético (la moral), la educación, la política, el lado artístico. Este conocimiento les dará otra dirección a todas las cosas.

Dado que la existencia del espíritu no es conocida, eso provoca que no haya armonía alguna en nada, conexión alguna entre las cosas. Conocer esta verdad lo cambiará todo. Los mismos científicos estudiarán de otro modo las cosas. Así pues, es en eso en lo que deben trabajar: demostrar la existencia del espíritu que puede trabajar independientemente del cuerpo. Actualmente viven para el cuerpo físico, para el interés. No hay ninguna moral, no cuenta nada más que esta pequeña y pobre personalidad para la que lo sacrifican todo. Todo es desarmonioso porque falta la certeza de la realidad del espíritu. Cuando los hombres estén seguros de que el espíritu existe todo cambiará. Ya no habrá crímenes, ya no buscarán contentar a la

pequeña personalidad, trabajarán en el tiempo, para la eternidad. Nada es tan esencial para los humanos como su consciencia de vivir más allá de la muerte. Infundan a un hombre que tiene una larga vida por vivir, él transforma su existencia; díganle que morirá dentro de poco, él empieza a vivir todos los crímenes.

¿Es uno inmortal o no? ¿Es uno materia o espíritu? Es el tema primordial. El día en que la ciencia obtusa probó que el hombre es solo materia toda la moral se derrumbó. El día en el que se restablezca la verdad todos los crímenes cesarán, la moral cambiará. Los crímenes existen entre aquellos que no creen en la supervivencia ni en la reencarnación. Lo que puede restablecerlo todo es la certeza de la existencia del espíritu. La ciencia será enormemente responsable ante la evolución por el estado actual de las cosas. Los verdaderos sabios son aquellos que ven las relaciones, las correspondencias que existen entre todas las cosas. Estos sabios conocen las repercusiones que puede tener cualquier cosa en todos los dominios de la existencia. Los otros eruditos son aquellos que lo han destrozado todo. Los Iniciados son los verdaderos sabios.

La humanidad debe seguir los progresos de la ciencia, transformar su vida de acuerdo con ella. El día en el que descubrieron las ondas de radio habrían debido decir, por ejemplo: "La naturaleza nos muestra que no existen fronteras, ¿por qué entonces las hemos creado? ¿Por qué conservarlas? Todos somos retrógrados si las mantenemos". En todos los dominios deben marchar de esta forma al unísono de los descubrimientos. No es eso lo que hacen los hombres. Se habla de fraternidad universal, pero las personas se mantienen egoístas y astutas. Cuando quiero escuchar la radio de Sofía, puedo hacerlo. Aunque existe una cortina de hierro las ondas la franquean. Así pues, la existencia de esa cortina es un anacronismo. Del mismo modo, hay hombres encadenados mientras sus almas se pasean en otro sitio, ese es un desacuerdo probado. Hay que unificar las cosas. Todas las catástrofes provienen de esos anacronismos en ciertos dominios. Los científicos hacen descubrimientos sobre las fuerzas, la luz, pero se aferran pese a ello a la materia. ¿Por qué no se asocian con esas ondas, esas vibraciones que vienen de lejos? Todos los descubrimientos habrían debido provocar cambios en la vida, pero no los han producido. ¿Por qué? Porque las personas se aferran a dominios en los que esos descubrimientos todavía no son reconocidos. ¿Por qué estas anomalías?

En el dominio sociológico los seres, primero que todo, vivían solos. Cada uno se defendía antiguamente en su agujero, como lo hacen los

animales. Era el lado anatómico. Había separación, egoísmo, ausencia de cultura y de civilización. Más tarde los humanos se asociaron en tribus, ese fue el lado fisiológico de la sociología. Apareció un poco de cultura y de civilización, es el aspecto actual. Falta todavía el lado psicológico. Por ejemplo, el zapatero hace zapatos, gana dinero con el que sabe que podrá comprar ropa, pagarse viajes, ir al cine, etcétera, porque todos los demás hombres trabajan para proporcionarle ropa, transportes, espectáculos, atenciones en caso de enfermedad, etcétera. Del mismo modo, el panadero hace solo el pan puesto que el mundo entero trabaja para asegurarle lo demás. Sin embargo, todo eso sigue siendo mecánico, no existe lazo de amor entre los hombres, ninguna fraternidad. Así pues, solo se trata de la segunda etapa, que no está completa, a pesar de la cultura y de la civilización alcanzada que son mucho mejores que lo que aseguraba el primer estado anatómico (el aislamiento, la soledad) y que solo era el estado animal.

Nosotros trabajamos para el tercer aspecto: una fraternidad humana que contenga el amor y la consciencia de la conexión creada entre los seres. Actualmente los humanos no han llegado a este aspecto psicológico: la fraternidad universal del amor consciente. Allí está el verdadero aspecto. Cuando los humanos lo adopten vivirán en ese momento una vida colectiva, la vida del todo y el todo vivirá para los miembros. Habrá no solo una vida anatómica y una vida fisiológica, sino una vida psicológica. En la actualidad van a las tiendas y las vendedoras les sonrían, son amables, su actitud es automática y eso no es perfecto. Es por ello por lo que los hombres no son felices; sufren porque el tercer aspecto no ha sido obtenido todavía. Este tercer aspecto es la fraternidad sin egoísmo, sin personalidad, completamente impersonal. La personalidad actual de las personas es completamente personal y es por ello por lo que solo hay intercambios fisiológicos, y en número reducido. Los mismos maridos y mujeres no han llegado a amarse. Este tercer aspecto de la sociología es el que nosotros aportamos.

Eleven sus consciencias hasta el tercer aspecto. Amplíen sus consciencias con el fin de que comprendan y sientan el nuevo aspecto psicológico y que todos los miembros sean seres que se ayuden mutuamente, que se amen y que se apoyen.

* * *

